

# El alma colectiva en Freud: Entre la metapsicología y la época

*The collective soul in Freud: Between  
metapsychology and epoch*

**Juan Manuel Larraburu**

Correspondencia:  
juan\_larraburu@hotmail.com

Filiaciones Institucionales:  
Licenciado en Psicología (USAL)

**RESUMEN:** El presente trabajo se propone indagar el indisoluble lazo entre Freud, su cultura y la época. Se trabajará en relación a distintas referencias bibliográficas del autor, en donde se intenta dar cuenta de la importancia otorgada a las producciones colectivas y huellas de lo social, tanto en la conformación de síntomas neuróticos, puntualizando en la neurastenia y en las denominadas neurosis de guerra, como también de el desarrollo de instancias psíquicas, como lo son el ideal y el superyo. Asimismo, se buscará establecer un acercamiento entre los mencionados ejes con las configuraciones metapsicológicas de la actualidad y las presentaciones sintomáticas contemporáneas.

**PALABRAS CLAVES:** Cultura - Época - Neurosis actuales - Metapsicología - Superyo

## Cómo citar:

Larraburu, Juan Manuel. (2024). El alma colectiva en Freud: Entre la metapsicología y la época. En *Revista psicoanálisis en la universidad* N°8. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág. 173 - 184

ISSN: 2683-9938 (en línea)



**Licencia:** Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

**Responsabilidad editorial:**  
Universidad Nacional de Rosario.  
Argentina. Facultad de Psicología.

**Recibido:**  
29 - 11 - 2023

**Aceptado:**  
04 - 04 - 2024

**Publicado:**  
25 - 05 - 2024

**ABSTRACT:** The present intends to investigate the indissoluble link between Freud, his culture and the time. Work will be done in relation to different bibliographical references of the author, where an attempt is made to account for the importance given to collective productions and social traces, both in the formation of neurotic symptoms, pointing out neurasthenia and the so-called war neuroses. , as well as the development of psychic instances, such as the ideal and the superego. Likewise, an attempt will be made to establish a rapprochement between the aforementioned axes with current metapsychological configurations and contemporary symptomatic.

**KEYWORDS:** Culture - Epoch - Actual Neuroses- Metapsychology - Superego

## LA ÉPOCA EN FREUD

El pensamiento de Freud, nacido a fines del siglo XIX, es consecuencia de una cierta cantidad de movimientos intelectuales que estaban emergiendo lentamente en la Europa victoriana. Las producciones freudianas son tributarias de los pensamientos de la Austria de su tiempo, la cual funcionó como laboratorio para la investigación de problemas que se inscribieron en un registro socio-psicológico. El freudismo, dirá Assoun, “podría caracterizarse como producto del espíritu vienés” (Assoun, [2001] 2003, p. 123). Aquella sociedad y su moral, que por momentos se presentaba como un lugar hostil, de resistencia, funcionó como imagen e influjo de los albores y desarrollos de la teoría del inconsciente.

Planteándonos “¿Por qué Freud pensó lo que pensó?”, y esbozando una genealogía de su pensamiento, podemos trazar un recorrido que dé cuenta de la emergencia de las ideas freudianas en un contexto socio-cultural determinado, el cual ha sido el campo propicio para el nacimiento de los conceptos fundamentales del psicoanálisis. El fracaso de un proyecto liberal de unión de las masas, una cultura firme en lo moral, recta y represiva, junto a la idea del progreso como el sometimiento de las pasiones frente al dominio de la razón, fueron el germen indicado. Dicho entramado de sofocación pulsional, producía, como contrapartida, la irrupción de un gran malestar colectivo generando la aparición de movimientos rupturistas como el Freudismo. Éste, emprendió un modelo de discontinuidad y desmitificación de los valores reinantes, tanto sociales, culturales, como desde el modo de pensar epistémicamente al sujeto.

Ahora bien, realizando un esquema inverso, pasando desde *de la época a Freud*

a un *de Freud a la época*, observamos que las preocupaciones del psicoanalista por ésta y también, tomados por nosotros casi como sinónimos, por la civilización, la cultura, los movimientos sociales, la religión y la historia, se encuentran presentes desde sus primeras conceptualizaciones. Prueba de esto se manifiesta en una temprana carta a Fliess: “El incesto es antisocial; la cultura consiste en la progresiva renuncia a él” (Freud, [1886/1899] 2010a, p. 299).

Se podría establecer que muchos de los escritos de Freud son partícipes de un diálogo con su época, un acercamiento a la vida cultural que habitaba. Es interesante, entonces, realizar un recorrido por algunas de las hipótesis teóricas y clínicas que fueron moldeando y haciendo mutar su pensamiento, en un intercambio constante con su actualidad; y, a su vez, cómo ésta influyó, en mayor o en menor medida, en las producciones sintomáticas que abordó por más de unos 40 años. ¿Cómo la época influyó para Freud en los procesos subjetivos de los que tuvo que dar cuenta en su práctica y desde los cuales formuló un decir, un saber? Creemos que la escisión tajante entre un Freud clínico y un Freud pensador de su cultura y los fenómenos civilizatorios no es tan clara, al mismo tiempo que el inconsciente es un cuerpo afectado por los decires de una época. Es así que intentaremos interrogar el estatuto de algunos síntomas y formaciones metapsicológicas, en el marco de los devenires sociales para Freud y repensar, asimismo, este análisis a la luz de la injerencia de nuestro tiempo en las patologías contemporáneas. La necesidad, luego, de “rescatar la particular articulación que está presente en el pensamiento psicoanalítico, entre *sujeto viviente* y la *formación sociocultural*” (Canteros, 2006, p. 81).

## DOS VARIETADES SINTOMÁTICAS DE LA ÉPOCA

La primera evidencia de lo que hemos denominado *la época en Freud*, nos sitúa en sus primeros escritos, casi en los textos pre-psicoanalíticos. Allí obtenemos un primer acercamiento a una variedad sintomática como producción vinculada al vivenciar subjetivo en la cultura. Hablamos de una de las formas de las neurosis actuales, a saber, la neurastenia. A diferencia del gran descubrimiento freudiano de las neurosis de angustia, la neurastenia es nombrada desde un comienzo como una *neurosis sexual*, remitente a una forma de cansancio, a una falta de fuerza nerviosa. Las principales causas que se obtienen de la investigación en las neurastenias, están anudadas a factores sexuales de *lastre no heredado* y que Freud parece leer como perturbaciones de la época victoriana. Sin ir más lejos, puntualizará en diversos lugares, fundamentalmente en el Manuscrito B, distintas hipótesis causales de la neurastenia en relación a la *sustancia social*: “¿Es un influjo nocivo del uso del condón? ¿Es la interrupción del coito a fin de prevenir la concepción? ¿Son dificultades en la vida conyugal que lleven a la *ejeculatio preacox*?” (Freud, [1886/1899] 2010a, p. 217).

Si bien el propio Freud, por momentos, considera que la neurastenia puede inscribirse en cierto registro psíquico, y estar incluso ligada a algún orden traumático, como lo era frecuente en ese momento de su teoría, la relación de la mencionada enfermedad con la propagación de cierta *nerviosidad* y su raigambre social es insoslayable. En este sentido, Freud sentencia: “Se torna lícito responsabilizar a nuestra civilización por la propagación de la neurastenia” (Freud, [1893/1899] 2009a, p. 270).

Ahora bien, una de las más importantes puntualizaciones en el recorrido teórico freudiano sobre la época, en correlación a la neurastenia, la realiza en “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna”. Con este texto llega lo que consideramos un primer quiebre y el arranque de un camino de solidaridad entre lo psíquico y lo civilizatorio que permanecerá incluso hasta “Moisés y la religión monoteísta”. Aquí Freud confirmará su postura de una dañina moral sexual cultural, que a través del endiosamiento de la monogamia y del matrimonio genera una nerviosidad, afecto que crece y se propaga por la vida moderna. Las grandes crisis políticas, financieras, industriales, luchas religiosas, sociales, agitaciones electorales, que se transmiten a grandes círculos de la población, “enervan la mente e imponen al espíritu un esfuerzo cada vez mayor” (Freud, [1906/1908] 2010b, p. 165).

A su vez, Freud sostiene que el primordial perjuicio de la moral reinante se inscribe en la sofocación de la sexualidad, y el nocivo influjo que la cultura produce sobre sus diversas formas. Fundamentalmente, hace hincapié en la homosexualidad y la perversión como las dos desviaciones principales de la norma, y la injusticia que conlleva el vivir bajo patrones culturales que exigen a todos los sujetos idéntica conducta en su *vita sexualis*.

Para este primerísimo Freud, una de las principales conclusiones que se desprenden es que la sociedad enferma, la época produce síntomas, o al menos una parte de su funcionamiento. De ahí que las producciones sintomáticas de la neurosis se presenten como alguna de las vías de escape frente al esforzar de los influjos culturales y las resistencias constitucionales del sujeto. Freud sintetiza: “La neurosis,

hasta donde llega y quienquiera que sea el afectado por ella, sabe arruinar el propósito cultural” (Freud, [1906/1908] 2010, p. 180).

Impresiona que, en relación a la neurastenia como una insuficiente satisfacción relativa al placer psíquico, tenemos también uno de los primeros atisbos de lo que décadas más tarde Freud designará como “el malestar en la cultura”, donde “las neurosis, tanto de defensa y actuales, suponen un interjuego y entramado entre lo pulsional y lo cultural” (Murillo, 2018, p.51).

Esta definición freudiana de la neurastenia como nerviosidad moderna, insatisfacción, falta de fuerza nerviosa, forma de cansancio, etc., ¿podríamos emparentarla a la aparición en nuestra actualidad de innumerables cuadros depresivos, donde lo observado es la caída del deseo, astenia o libido estancada? O bien, como plantea Murillo, “¿Las neurosis actuales, descritas por Freud en 1985, pasan por ser desde unas categorías de finales de siglo XIX hasta unas descripciones de *ultra* actualidad, de los ahora llamados ‘ataques de pánico?’” (Murillo, 2021, p.47).

La neurastenia como entidad clínica y el artículo referido a la moral sexual cultural, fue objetado durante mucho tiempo por algunos psicoanalistas como superado, o incluso oprimido, en la medida en que algunas lecturas “privilegiaron lo estructural por sobre la incidencia de la perspectiva histórica, propiciando una visión que, en lugar de permitirnos alojar a la complejidad de las variables que inciden en la constitución del sujeto y las modalidades subjetivas, alentó una disyunción excluyente” (Lubián, 2020, p.78). Creemos que esta es una primera lectura del síntoma que contempla la participación de

los discursos epocales y que tiene incidencia directa en las presentaciones actuales.

Luego de la observación de la neurastenia como primera variante sintomática de la época, nos trasladamos a un segundo fenómeno estudiado por Freud, a saber, lo que el propio autor denominó como las *neurosis de guerra*. Unos veinte años posteriores en el desarrollo bibliográfico de Freud, para llegar a este nuevo cuadro sintomático anudado a la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias. El estudio de la guerra y sus consecuencias anímicas fue preocupación de Freud en distintos lugares, desde su más temprano “De guerra y de muerte” hasta su tardío “¿Por qué la guerra?”. Es interesante observar cómo el autor condensa en ambos escritos parte de lo que fue ubicando en otros textos de corte sociológico, sobre todo lo reflejado en el “Malestar en la cultura”. Podemos ubicar en “De guerra y de muerte”, cómo el Estado monopoliza la violencia “como a la sal y al tabaco” (Freud, [1914/1916] 2009b, p. 281), rara vez resarcido al individuo por todas las restricciones y sacrificios que le impone, al mismo tiempo que sostiene que la guerra parece ser una natural incitación a sacarse de encima la presión continua de la cultura y permite la satisfacción, al menos por momentos, de las pulsiones refrenadas.

Pasando a “¿Por qué la guerra?”, diálogo que Freud mantiene con Einstein, se observa como aquella raíz presente en el texto anterior, no solo se mantiene, sino que se refuerza, ubicando que “la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional” (Freud, [1932/1936] 2009c, p. 188). Esta satisfacción pulsional va a ser la que proviene del instinto de muerte, tal cual veremos más adelante.

Situamos, entonces, a las neurosis de guerra bajo el mismo halo que las neurastenias, justamente por la razón de que es una enfermedad causada por los derroteros propios de ese momento histórico. Así como Freud circunscribía la neurastenia, en gran medida, como un resultado anímico del proceso civilizatorio, calificará a esta nueva formación como de “máxima actualidad” (Freud, [1917/1919] 2011a, p. 205). Acerca de las características que hacen de las neurosis de guerra, *una neurosis de época*, resaltamos que éstas son conflictos que no se libran entre el yo y sus vasallajes, sino que es en el propio campo yoico o a partir de un determinado trauma como puede ser un grave accidente. Freud esgrime que, en esta afección, el conflicto se libra entre el “antiguo yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado” (Freud, [1917/1919] 2011, p. 207), siendo problemático para aquel primero cuando advierte el riesgo de vida que implican las “empresas de su doble parásito, neoformado” (Ibid, 208). Es de esta manera que, mediante el refugio en la neurosis traumática, el yo antiguo se defiende del peligro del nuevo yo, siendo las neurosis de guerra un producto directo de la vida en las milicias.

Las circunstancias bajo las cuales están este tipo de neurosis son bajo coyunturas históricas particulares. La coincidencia de éstas con las neurosis transferenciales es el sometimiento que el yo sufre. Sin embargo, en las neurosis de guerra, que se podrían ubicar en el cuadro de neurosis actuales, la amenaza hacia el yo no proviene desde la libido o el funcionamiento pulsional, sino más bien desde una influencia yoica como consecuencia del conflicto bélico. Freud concluye: “Cuando sobrevino la revolución que puso fin a la guerra (...) desaparecieron también los neuróticos de

guerra” (Freud, [1917/1919] 2011a, p. 213).

De esta manera quedan expuestas estas dos variantes de síntomas en Freud, las cuales presentan íntima correlación en su origen con los conflictos de la realidad epocal con el yo, y se da paso al análisis sobre uno de los elementos claves en esa fina relojería anímica que es la metapsicología freudiana.

#### HERENCIAS METAPSICOLÓGICAS DE LA ÉPOCA

Con “Tótem y Tabú” se inaugura un segundo quiebre, luego de la anterior presentación, en tanto plasmación de la cultura-civilización-época (e historia) como elementos incidentes en lo psíquico. En este escrito, Freud emitirá algunas hipótesis que desplegarán coordenadas futuras de la teoría psicoanalítica.

Primera hipótesis, tomando a Darwin: El hombre vivió originalmente en hordas pequeñas donde un macho fuerte primaba impidiendo la promiscuidad sexual. Luego del envejecimiento de este, sobreviene una lucha en la cual el más apto prevalece sobre el resto instaurándose como nuevo jefe. Segunda hipótesis, tomando a Smith: En un *más allá de la lógica de Darwin*, un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos lograron llevar adelante la empresa que individualmente les habría sido imposible. Aquel violento padre primordial era el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los hermanos, y “ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza” (Freud, [1913/1914] 2011, p. 143). Banquete totémico, primera

fiesta y hazaña de la humanidad que sentó el terreno para las limitaciones éticas, organizaciones sociales, la religiosidad y la regulación pulsional.

¿Por qué es tan importante este mito? Parados desde el freudismo, aquí nacería la primera renuncia que decanta en la exogamia, las primeras marcas de cierta limitación garante de una *no animalidad*, la religión (“*no matarás*”) y demás instituciones, el sentimiento de culpa, la estructura fundacional desde la cual leer (aunque en la teoría psicoanalítica a posteriori) al complejo de Edipo y hasta la psicología de masas.

Asimismo, y como punto importante de este mito freudiano, se desprende el primer esbozo del *ideal*. Freud dirá que la hostilidad, productora de la matanza, hacia el padre y el encono ante él, fue cediendo poco a poco y dando lugar a una añoranza por su figura. De esta manera “pudo nacer un ideal cuyo contenido era la plenitud de poder y la ilimitación del padre primordial antaño combatido, así como el apronte a sometérsele” (Freud, [1913/1914] 2011b, p. 150).

Entonces, en el comienzo fue la acción, trayendo el mito consigo “huellas impercederas en la historia de la humanidad que procuran expresión en formaciones sustitutivas” (p. 156). Se puede pensar que hay en Freud, desde el mito basal de la horda primordial, una búsqueda de fundamento del sujeto, siendo desde el inicio un sujeto implicado por lo social, un sujeto nacido de un movimiento colectivo, un sujeto construido en el fragor de lo social. Culmina así, en “Tótem y tabú”, “en la mixtura insostenible del alma colectiva. Esta noción lo autoriza a concebir una psicología colectiva calcada sobre la psicología individual. Finalmente, el alma colecti-

va, no es otra cosa que el inconsciente” (Delrieu, 1989, p.139).

Puntualizando sobre el concepto del *ideal*, señalado anteriormente a partir de “Tótem y tabú”, intentaremos empezar a delinear otra premisa sobre la época en Freud. En otro texto clave, “Psicología de las masas y análisis del yo”, el autor especifica la aparición del *ideal del yo* como observación de sí, conciencia moral, censura onírica y ejercicio de la principal influencia en la represión. Este mismo como herencia del narcisismo primario y de los influjos del medio que llegan a través del yo. Asimismo, Freud teoriza que cada individuo participa en muchas masas, tiene múltiples identificaciones y ha edificado su *ideal del yo* “según los más diversos modelos (...) El individuo puede resignar su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor”. Por último, y no menos importante, “el sentimiento de culpa puede comprenderse como expresión de la tensión entre el yo y el ideal” (Freud, [1920/1922] 2012, p. 124).

Entonces, vemos que empieza a marcarse un hilo que aparece en estos dos primeros textos que referimos como vitales para pensar lo epocal. Un hilo que parte desde las construcciones socioculturales, civilizatorias e históricas hasta lo metapsicológico. En este caso, y por donde continuaremos, es por la ruta de ese *grado interior del yo*.

Continuando con la referencia al *ideal* o al *ideal del yo* en los escritos de Freud, si bien no son estrictamente conceptos equivalentes, algunos de estos desarrollos continúan cuando el autor comienza a expedirse acerca del *superyó*. El *ideal* está en ligazón al narcisismo, mientras que el *superyó* es heredero del complejo de Edipo,

pero los tomaremos como análogos a la hora de pensar estas formaciones enlazadas, al menos en parte, con la época.

De “Psicología de las masas y análisis del yo” nos trasladamos a los últimos dos textos capitales en esta exploración trazada. Por proximidad temporal y el contenido de cada uno los situamos en una misma saga. Hablamos del “Porvenir de una ilusión” y el “Malestar en la cultura”. En ambos escritos encontramos una continuidad sobre la concepción de una cultura sustentada en la represión de las pulsiones.

Es en este sentido que, por un lado, Freud, en “El porvenir de una ilusión”, teoriza acerca de las aspiraciones del *ideal* que cada pueblo tiene, los cuales se encuentran entre sus posesiones psíquicas más importantes; así como, por el otro, esgrime que el *superyó* es producto de una trasmutación que se produce entre la moral y lo social, siendo éste mismo un *patrimonio psicológico de la cultura*.

En “El malestar en la cultura”, Freud dirá que la agresión, introyectada, tiene un retorno hacia el yo propio, donde es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como una nueva entidad, a saber, el *superyó*, quien se erige como la conciencia moral, ejerciendo sobre el yo la misma severidad y agresión que éste habría satisfecho contra otros individuos ajenos a él. Por último, Freud denomina como *conciencia de culpa* a la tensión entre el *superyó* severo y el yo sometido a uno de sus vasallajes, exteriorizando una necesidad de castigo. Es así como Freud concluye que la cultura “yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en la ciudad conquistada” (Freud, [1927/1931]

2010c, p. 120). El *superyó*, sintetizando, como un “panóptico incrustado en la subjetividad” (Mosquera, 2011, p. 17).

## DOS INTERPRETACIONES SOBRE EL SUPERYÓ INSCRIPTO EN LA CONTEMPORANEIDAD

A propósito de las puntualizaciones del apartado anterior, nos surgen algunas preguntas en torno a la cuestión de la época y su nexa con el *ideal*, y aún más con el *superyó*: ¿Estamos en condiciones de hipotetizar, partiendo de todas las delimitaciones teóricas llevadas adelante, que el *superyó*, o en un principio el *ideal*, funcionan como el reservorio metapsicológico donde se depositan y se conjugan diferentes acontecimientos de la época?

Cuando en un principio se habló de que el *ideal del yo* se forma en base a diversos modelos, y si justamente seguido de esa premisa tenemos que el sentimiento inconsciente de culpa puede comprenderse como una tensión entre el yo y el *ideal*; este último, ¿no puede provenir de las injerencias de cada época, más allá de la conocida premisa derivada del influjo paterno? ¿Podemos pensar que el *ideal* se forja de los subrogados del padre que estallan en lo social bajo las más diversas formas? ¿Modelos estéticos, líderes políticos, características del credo, etc.?

Entonces, ¿tiene la época un territorio representante en lo psíquico? ¿Estamos autorizados a extender la concepción del *superyó* como patrimonio psicológico de la cultura, hasta *patrimonio psicológico de la época*? Y, por último, ¿podemos afirmar que, así como lo inconsciente primordial es el almacigo de las fantasías filogenéticas de la especie, el *superyó* se erige como una estructura teñida, y hasta modificable, por

los tiempos que van aconteciendo, siendo un imperativo de cada momento? Freud plantea la existencia de un *superyó en la cultura* (Freud, [1927/1931] 2010, p. 136), y con esto surge una última pregunta. Así como el autor se sirve de las neurosis y la psicología individual para sentar hipótesis sobre el marco social, ¿es lícito recorrer el camino inverso y teorizar que lo acontecido en lo civilizatorio impacta y se traduce en el funcionamiento de cada quién?

A partir de las puntualizaciones, entonces, provenientes de Freud que ubican al *superyó* como heredero de la época y las preguntas esbozadas anteriormente, se intentará situar dos posibles interpretaciones del *superyó* enlazado a los derroteros propios del Siglo XIX y su funcionamiento. En primer lugar, la realizada por Omar Mosquera en su libro “El superyó. La elaboración freudiana” y otra proveniente del campo filosófico con las ideas desarrolladas por Byung-Chun Han en “La sociedad del cansancio”.

Empezando por las descripciones situadas en Mosquera, el autor define al *superyó*, entre otras características, como “herencia del pasado cultural” (2011, p.17) y situado en “la línea de fractura entre lo individual y lo colectivo” (p.17), derivado de las instancias parentales, en tanto estos “voceros de una legalidad que los trasciende, en cuyo horizonte se inscribe el superyó cultural” (p. 17). Puntualizando en su lectura del funcionamiento del *superyó* dentro de nuestra contemporaneidad, Mosquera introduce al mismo dentro de la nueva lógica capitalista. Un capitalismo que entró en una fase más extrema, un capitalismo que modificó el imperativo y donde ya no solo hay una renuncia, sino que debe haber producción. El cambio de una moral ascética protestante hacia una

del lucro y el exceso, trastocó la lógica de un *superyó* que ya no se contenta con el freno de la renuncia disciplinante. La tecnología del poder se ha sofisticado, el nuevo esquema bio-micro-político se ha desparamado sobre el cuerpo social, llegando al *Überich* [Superyó], modificando su imperativo. La lógica empresarial también se hace carne en la lógica subjetiva, y el paradigma de hombre en su *forma-dios* (ligando también la moral cristiana) sucumbe ante la nueva *forma-empresa*.

Este esquema de actividad es el que funda una nueva instancia que Mosquera ha dado en llamar “el superyó productivo” (2011, p. 163), en donde la moneda despótica es la dialéctica del derroche consumista: “En síntesis, la perspectiva que hemos adoptado nos ha permitido situar a nivel histórico, ciertos procesos que han dado lugar al desencadenamiento del superyó productivo, como instancia que promueve el exceso y organiza el malestar alrededor de los imperativos de producción y consumo acelerados (...) Ese superyó productivo es un efecto del desfreno tecnológico” (p. 165). En el interior de esta instancia subjetiva, como producto de las modificaciones sociales, un cambio de funcionamiento. Del deber-ser al deber-gozar-ser, “cuyo reverso es el desamparo subjetivo” (p. 166).

Pasando ahora al filósofo Byung-Chul Han, nos situamos en un diferente registro dentro de las Ciencias Humanas, pero con una perspectiva de la temática muy similar. Según él, las instituciones culturales que marcan el tempo subjetivo han sido modificadas. Se pasó de los hospitales, de las cárceles y los psiquiátricos a los gimnasios, las torres de oficinas y los aviones. De los espacios disciplinares a los biopolíticos, un desplazamiento análogo

al que expusimos anteriormente. A este cambio el autor lo considera como el pasaje hacia una sociedad y unos sujetos de rendimiento.

Las suscitadas modificaciones del esquema social, han repercutido en una “permutación psíquica y topológica” (Han, 2016, p. 27). La representación negativa de prohibición de la anterior sociedad pasa a una potencia positiva del poder y de la producción. A este nuevo imperio del *Sí*, se le superponen sus nuevas variedades sintomáticas. Ya no más locos y criminales, ahora depresivos y fracasados. Sobre las nuevas patologías, Han, tomará a Ehrenberg, quien dirá: “El deprimido no está a la altura. Está cansado del esfuerzo de devenir él mismo” (p.28) . Agotado por la presión del rendimiento, se generan infartos anímicos. ¿No parecen correlativas estas definiciones, con algunas de las propuestas en las neurosis actuales, analizadas previamente?

Asimismo, Han hipotetiza que lo que denomina como *inconsciente social* busca el objetivo de potenciar la producción, pasando del deber al poder. Pero el poder no anula al deber, se suma a éste, complejizando la estructura. Lo que para Han enferma, lo que ha cambiado, y lo que nosotros traspolamos desde un análisis filosófico hacia nuestro campo, es el *superyó de la época*. El imperativo de rendimiento, imperativo que empuja al goce pulsional hacia un poder-hacer-todo que termina ahogando al sujeto con los consecuentes síntomas de la sociedad contemporánea; un hombre al que la tecnología del poder ha llevado a una de las grandes invenciones perversas de nuestro tiempo: “Explotarse a sí mismo, voluntariamente, sin coacción externa” (p. 30).

Sintetizando, podemos objetivar que las interpretaciones reflejadas sobre la época, al mismo tiempo que los cambios históricos de una sociedad, son una manera de organizar el malestar en la cultura, una forma de encauzar los modos de goce pulsional y los imperativos del *superyó*.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Sin caer en una cosmovisión, es posible plantear una lectura que permita sostener la tensión, desde el psicoanálisis, entre el análisis individual y las producciones históricas de cultura y actualidad. Nos parece que todo revisionismo freudiano realizado marca la importancia e injerencia que tiene para el autor la época, y los diversos factores que sobre ella se despliegan, complejizándola, elementos inescindibles del quehacer clínico, en tanto modos de producción sintomática en los sujetos.

Cuando se piensa hoy en los factores epocales, se lo hace reflexionando sobre las caídas y a la vez emergencias de nuevas legalidades, como es el caso de las religiones y sus consecuencias psíquicas. Sobre esto, el propio Freud reflexiona, cuando se refiere a “la extraordinaria propagación de las neurosis desde que las religiones entraron en decadencia” (Freud, [1909/1910] 2013, p. 138). Esta última es una observación interesante del autor ya que, en letra freudiana, se anticipa a lo que muchos aluden como el fenómeno tan mentado de la caída del Nombre-Del-Padre.

Algo similar sucede cuando razonamos sobre los nuevos ideales que vimos anteriormente, el Dios mercado y Dinero que parecen ser los nuevos discursos amos, ordenadores de las prácticas sociales, allí en donde lo que emerge es un Otro que no

existe, desregulando las lazos recíprocos, dejando al sujeto en soledad y librando lo que el propio Freud en varias oportunidades denominó como “angustia social” (Freud, [1920/1922] 2012, p. 71). En esta misma línea se encuentra el sociólogo francés F. Dubet, quien ubica una mutación del capitalismo, donde no hay relaciones de clases que organicen la vida y el trabajo, “un sistema que parece no tener ni centro ni rostro, una sociedad que ha perdido la fuerte capacidad de integración que la sociedad industrial supo tener” (Dubet, [2022] 2023, p.71). La injusticia social y el desamparo frente a la desintegración de lo colectivo, se traduce en un padecimiento individual y solitario.

Sobre este fondo el objetivo será dar alguna respuesta a las preguntas que surgen en esta frenética posmodernidad, en donde los cambios se presentan cada vez más acelerados, donde las coordenadas subjetivantes y los límites de los imaginables clínicos se corren, intentando percibir cuales son las presentaciones sintomáticas de nuestro tiempo, cuáles son los nuevos refugios donde el sujeto puede protegerse, en tanto aquellos malestares que no pueden simbolizarse y retornan al sujeto incesantemente.

Insistimos una vez más, que el psicoanálisis debe entenderse como una práctica analítica del sujeto que no puede situarse por fuera de la marcación de los significantes histórico-socioculturales, de las marcaciones del Otro. Fue el propio Lacan ([1953] 2005), quien indicó que la flecha del tiempo y las perspectivas futuras son la del *retorno*, el que también ubica la constitución siempre a partir de un Otro. No hay autoengendramiento del sujeto, sino que se está destinado a emerger del campo

del Otro. Es con lo social, con la alteridad, con los avatares de la época:

Mejor pues que renuncie que no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes (p. 309).

El sujeto, entonces, inserto en una trama en donde no solamente está dividido por su inconsciente o por el lenguaje, sino también dividido por su tiempo y por la historia, aspectos fundamentales para nuestro trabajo, los cuales excluidos traen aparejados consecuencias clínicas y políticas:

Desconocer el peso de la época o suponernos inmunes a los modos de pensar la subjetividad propios de nuestra contemporaneidad constituye en el mejor de los casos un rasgo de ingenuidad, el sostenimiento una utopía, o una marca de soberbia, todas afecciones que no se llevan bien con la experiencia de lo imposible que se espera en relación a la ética del psicoanálisis (San Miguel, 2021, p. 192)

Es a partir de la marcada importancia y fundamentación que Freud otorga a la época, que inexorablemente debe sostenerse a esta última como nodal. Al mismo tiempo que estructural y fundacional en el desarrollo metapsicológico, e indisoluble a la hora de pensar los fenómenos clínicos que se suscitan en nuestra práctica cotidiana.

Concluyendo, el freudismo adquiere el alcance de una *Kulturtheorie* [Teoría cultural] (Assoun, [2001] 2003), habitando la condición contemporánea, y continuando

“más vivo que nunca como diagnóstico relativo a la dificultad de la cultura: malestar posmoderno, cuya especificidad es importante de subrayar, pone en carne viva y como algo urgente el problema estructural del malestar en la civilización” (p. 174).

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Assoun, P-L. (2003). *El freudismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canteros, J. (2006). *Tiempo, historia y estructura*. Buenos Aires: APA.
- Delrieu, A. (1989). Freud y la cuestión del lazo social. En *Aspectos del Malestar en la Cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Dubet, F. (2023). *El nuevo régimen de las desigualdades totalitarias*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Freud, S. ([1893/1899] 2009a). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1914/1916] 2009b). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1932/1936] 2009c). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1886/1899] 2010a). Fragmento de la correspondencia con Fliess. *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 211-322.
- Freud, S. ([1906/1908] 2010b). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1927/1931] 2010c). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1917/1919] 2011a). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1913/1914] 2011b). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1920/1922] 2012). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1909/1910] 2013). *Sigmund Freud: Obras completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, BC. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Lacan, J. ([1953]. 2005). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XIX, pp. 227-310.
- Lubián, E. (2020). *Freud y la época*. Buenos Aires: Educando.
- Mosquera, O. (2011). *El superyó. La elaboración freudiana*. Buenos Aires: Letra viva.
- Murillo, M. (2018). ¿Qué es la época? Psicoanálisis, historia y subjetividad. Buenos Aires: Entre Ríos.
- San Miguel, T. (2021). *Revista: Huellas 5. Psicoanálisis y Territorio*, pp. 189-195. Buenos Aires: Brueghel.

#### JUAN MANUEL LARRABURU

Licenciado en Psicología (USAL). Psicoanalista. Maestrando en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (UBA). Ex Residente en Salud Mental (RISaM) en Hospital Colonia Montes de Oca. Ex Residente de Posbásica en Cuidados Paliativos en Hospital Tornú. Actual Psicólogo de Guardia en Hospital Cecilia Grierson (CABA).